

¡Atención, entusiastas de la tecnología y aspirantes a viajeros del tiempo! Hoy tenemos un artículo especial para ustedes, inspirado en nuestro querido amigo, el físico teórico ruso Igor Novikov

## El Descubrimiento.

EN un futuro no tan lejano, en una ciudad no tan diferente a la tuya, vivía Pepe Pérez, un científico mediocre con grandes aspiraciones y un ego aún más grande. Pepe pasaba sus días soñando con ganar el Premio Nobel, aunque su máximo logro hasta la fecha había sido inventar un abridor de botellas que también servía como clip para papeles.

Un día, mientras navegaba por internet en busca de ideas para su próximo invento inútil, Pepe tropezó con un artículo sobre la Autoconsistencia de Novikov. '¡Eureka!', gritó, asustando a su gato Schrödinger (que posiblemente estaba vivo y muerto al mismo tiempo). '¡Voy a construir una máquina del tiempo y probaré esta teoría de una vez por todas!'



Ignorando completamente el hecho de que no tenía ni idea de física cuántica, ni de ingeniería avanzada, ni siquiera de cómo programar el temporizador de su microondas, Pepe se lanzó a la tarea con el entusiasmo de un niño en una tienda de caramelos.

Después de meses de trabajo incansable (y de ver repetidamente 'Regreso al Futuro' para inspirarse), Pepe finalmente

completó su máquina del tiempo. Era una monstruosidad de chatarra, cables y luces parpadeantes, que ocupaba la mayor parte de su garaje y hacía un ruido similar al de una lavadora llena de cubiertos.

## El primer viaje.

¡Esa hora de hacer historia!, exclamó Pepe, ajustándose las gafas de seguridad y preparándose para su primer viaje en el tiempo. 'O tal vez de deshacerla', añadió con una mueca nerviosa.

Con un destello cegador y un estruendo ensordecedor, Pepe desapareció de su garaje, dejando atrás solo el olor a ozono y calcetines quemados.

Pepe abrió los ojos y se encontró en medio de una calle bulliciosa de los años 50. '¡Funcionó!', gritó, ganándose miradas extrañadas de los transeúntes. 'Ahora, a probar la Autoconsistencia de Novikov'.

Con determinación, Pepe se dirigió a la antigua casa de sus abuelos. Su plan era simple: evitar que se conocieran y así probar que podía alterar el pasado. Sin embargo, lo que no esperaba, era encontrarse con una versión joven y sorprendentemente atractiva de su abuela.

- 'Hola, guapo', le dijo ella con un guiño. '¿Vienes de muy lejos?'

Pepe, sudando nerviosamente, balbuceó: 'Eh... sí, del futuro, de hecho'

- 'Oh, qué moderno', respondió ella, sin entender el concepto. 'Me encantan los hombres misteriosos'

Y así, en un giro irónico del destino, Pepe se encontró involuntariamente convirtiéndose en su propio abuelo, cumpliendo perfectamente con la Autoconsistencia de Novikov que había intentado refutar.

## La paradoja del abuelo.

PEPE, ahora atrapado en el papel de su propio abuelo, se encontraba en un dilema existencial de proporciones cósmicas. 'Esto no puede estar pasando', pensó, mientras su futura abuela (o actual pretendiente, dependiendo de cómo se mire) lo arrastraba a una heladería cercana.

- 'Entonces, señor Misterioso del Futuro', dijo ella, lamiendo su helado de vainilla, 'cuéntame más sobre ese lugar de donde vienes'



Pepe, todavía en shock, comenzó a balbucear: 'Bueno, en el futuro tenemos... eh... teléfonos que puedes llevar en el bolsillo'

- '¡Qué absurdo!', exclamó ella riendo. '¿Y qué más? ¿Coches voladores?'

- 'No exactamente', respondió Pepe, pensando en su viejo Seat Panda del 87 que apenas levantaba vuelo en los baches. 'Pero tenemos internet'

- '¿Inter-qué?'

- 'Es como una gran biblioteca, pero en una pantalla'

- 'Suena aburrido', dijo ella, haciendo un mohín. 'Prefiero que me cuentes sobre ti. ¿Tienes novia en el futuro?'

Pepe, sudando más que un pollo en un asador, tartamudeó: 'N-no, la verdad es que no'

- 'Perfecto', ronroneó ella, acercándose peligrosamente. 'Porque creo que me estoy enamorando de ti'.

En ese momento, Pepe vio pasar por la calle a un joven que reconoció como su abuelo. Sin pensarlo dos veces, saltó de su asiento y gritó: '¡Oye, tú! ¡Sí, tú! ¡Ven aquí ahora mismo!'

El joven, confundido, se acercó. Pepe, en un ataque de pánico temporal, los presentó: 'Mira, eh... abue... quiero decir, señorita. Este es... um... un amigo mío. Creo que hacen buena pareja. ¿Por qué no van a dar un paseo?'

Y así, Pepe logró juntar a sus abuelos, salvando su propia existencia pero creando una paradoja temporal que haría que a Stephen Hawking le diera un ataque de risa en su tumba.

Satisfecho con su 'solución', Pepe decidió que era hora de volver al futuro. Pero había un pequeño problema: su máquina del tiempo era un prototipo de un solo uso. ¡Estaba atrapado en los años 50!

---

## Atrapado en el Tiempo.

---

**B**UENO, pensó, 'al menos podré invertir en Apple y Microsoft cuando se funden'. Luego recordó que no tenía ni idea de en qué año sucedería eso. 'Maldita sea, debí haber prestado más atención a la Wikipedia'.

Resignado a su nueva vida en el pasado, Pepe decidió sacar el mejor partido de la situación. Se propuso introducir algunas 'invenciones' antes de tiempo. Su primer intento fue el abridor de botellas/clip para papeles, que fue recibido con la misma indiferencia que en el futuro.

Mientras tanto, en el futuro (o el presente, dependiendo de cómo se mire), la desaparición de Pepe no pasó desapercibida. Su gato Schrödinger, cansado de estar simultáneamente vivo y muerto, decidió tomar cartas en el asunto.

Utilizando sus conocimientos felinos de física cuántica (porque todos los gatos son expertos en física cuántica, ¿no lo sabías?), Schrödinger logró reparar y mejorar la máquina del tiempo de Pepe.

Con un maullido triunfal, se dispuso a rescatar a su dueño.

Con un destello de luz y un maullido que sonaba sospechosamente como " $E = mc^2$ ", Schrödinger aterrizó en los años 50.

---

## El viaje de Schrödinger al pasado

---

**E**L gato, ahora definitivamente vivo (o al menos tan vivo como puede estar un gato que acaba de viajar en el tiempo), se encontró en medio de una calle repleta de faldas plisadas y tupés engominados.



'Miau', dijo Schrödinger, que en lenguaje felino significaba 'Primer objetivo: localizar a Pepe. Segundo objetivo: no alterar la línea temporal. Tercer objetivo: encontrar atún'.

Utilizando su agudo sentido del olfato cuántico, Schrödinger comenzó a rastrear a Pepe por las calles de la ciudad. Su búsqueda lo llevó a una pequeña tienda de artilugios inútiles, donde encontró a Pepe tratando de vender su famoso abridor de botellas/clip para papeles a un grupo de escépticos clientes.

'¡Y eso no es todo!', exclamaba Pepe con entusiasmo. '¡También estoy trabajando en un invento revolucionario llamado 'Internet'! Es como una gran biblioteca, pero en una pantalla'. Los clientes intercambiaron miradas de preocupación, claramente convencidos de que Pepe había perdido la cabeza.

Schrödinger, viendo que su dueño estaba a punto de ser internado en un manicomio (lo que definitivamente alteraría la línea temporal), decidió intervenir.

Con un salto cuántico, aterrizó sobre el mostrador, causando conmoción entre los presentes.

- '¡Un gato!', gritó alguien.

- '¡Y lleva gafas de sol!', exclamó otro.

Efectivamente, Schrödinger había decidido que si iba a alterar la historia, al menos lo haría con estilo.

Pepe, reconociendo a su mascota del futuro, casi se desmaya de la impresión. '¿Schrödinger? ¿Eres tú? ¿Cómo...?'

Antes de que pudiera terminar la frase, Schrödinger activó el dispositivo de retorno temporal que llevaba en su collar. En un abrir y cerrar de ojos, tanto el gato como Pepe desaparecieron, dejando atrás a un grupo de personas boquiabiertas y una historia que seguramente se convertiría en leyenda urbana.

El viaje de regreso al futuro no fue tan suave como Schrödinger había planeado. Debido a un pequeño error de cálculo (después de todo, las matemáticas son difíciles cuando no tienes pulgares oponibles), Pepe y Schrödinger se encontraron rebotando a través de diferentes épocas históricas.

Primero aterrizaron en el Renacimiento, donde Leonardo da Vinci los confundió con modelos para su próximo cuadro. Luego se encontraron en la Revolución Francesa, donde el abridor de botellas de Pepe fue confundido con un arma de destrucción masiva. Finalmente, hicieron una breve parada en los años 80, donde el peinado de Pepe pasó completamente desapercibido.

Después de lo que pareció una eternidad de saltos temporales, Pepe y Schrödinger finalmente regresaron a su tiempo original. Aterrizaron con un ruido sordo en el mismo garaje donde todo había comenzado.

---

## Regreso al presente

---

**P**EPE, con el cabello chamuscado y oliendo a queso rancio (cortesía de su breve visita a la Edad Media), se desplomó en el suelo. '¡Nunca más!', exclamó. 'Se acabaron los viajes en el tiempo. A partir de ahora, me dedicaré a inventos más seguros, como... no sé, un tenedor que también sea cuchara'.

Schrödinger, por su parte, se limitó a lamerse las patas con aire de suficiencia. Había salvado a su dueño, preservado la línea temporal y, lo más importante, había probado que los gatos son superiores a los humanos en física cuántica.

Mientras Pepe se recuperaba de su aventura, no pudo evitar reflexionar sobre la Autoconsistencia de Novikov. 'Supongo que el universo tiene una forma retorcida de mantener su coherencia', murmuró.

En ese momento, sonó el timbre. Pepe abrió la puerta para encontrarse con un repartidor que sostenía un paquete.

'Entrega para Pepe Pérez', dijo el hombre. 'Es de... usted mismo. Dice que ha estado esperando 70 años para entregarlo'.

Pepe abrió el paquete con manos temblorosas. Dentro encontró su viejo abridor de botellas/clip para papeles, junto con una nota que decía: 'Querido yo del futuro, o del presente, o lo que sea. Aquí tienes el primer prototipo de tu invento. Se volvió bastante popular en los años 50. Por cierto, invertí algo en 'Apple'. De nada. Atentamente, Tú'.

Y así, Pepe descubrió que, a pesar de sus mejores (o peores) esfuerzos, la Autoconsistencia de Novikov se había mantenido intacta. El universo, al parecer, tenía un sentido del humor tan retorcido como las ecuaciones de la física cuántica.

Schrödinger, observando toda la escena, solo pudo pensar: 'Humanos. Siempre complicando las cosas. Si me hubieran preguntado, les habría dicho que el tiempo es solo una bola de estambre wibbly-wobbly, timey-wimey'.



*(Esta expresión es una frase icónica que proviene de la serie de televisión británica 'Doctor Who', que significa 'La gente asume que el tiempo es una progresión estricta de causa a efecto, pero en realidad, desde un punto de vista no lineal y no subjetivo, es más como una gran bola de cosas... ondulantes-tambaleantes, temporales-atemporales'.)*

Mientras Pepe contemplaba boquiabierto el paquete del pasado, un resplandor cegador inundó el garaje. De repente, el aire se llenó de chispas y el sonido de algo parecido a un millón de gatos maullando al unísono.



## El Destino Cósmico

Oh no, ¿y ahora qué?, gimió Pepe, preparándose para otra aventura temporal no deseada. Pero lo que apareció no fue otra máquina del tiempo, sino algo mucho más extraño: una versión cuántica superpuesta de todos los Pepes y Schrödinger de todas las líneas temporales posibles.

El Pepe Cuántico, una amalgama brillante y fluctuante de infinitos Pepes, habló con una voz que parecía venir de todas partes y ninguna a la vez:

'Saludos, yo singular. Hemos venido a revelarte la verdad última sobre la Autoconsistencia de Novikov y la naturaleza del tiempo'.

Pepe, aturdido, solo pudo balbucear: '¿Qué...cómo...por qué...?'

El Schrödinger Cuántico, una masa de pelaje y bigotes que cambiaba constantemente entre estados de vida, muerte y todo lo intermedio, se limitó a ronronear enigmáticamente.

'Verás', continuó el Pepe Cuántico, 'la Autoconsistencia de Novikov no es solo una teoría, es el pegamento cósmico que mantiene unido el tejido del espacio-tiempo. Y tú, mi querido yo singular, eres la clave de todo'.

'¿Yo?', chilló Pepe, su voz alcanzando un tono que solo los perros podían oír.

'Sí, tú. Cada viaje en el tiempo que hiciste, cada paradoja que creaste y resolviste, cada abridor de botellas/clip para papeles que inventaste, todo ello fue parte de un elaborado plan del universo para mantener su propia coherencia'.

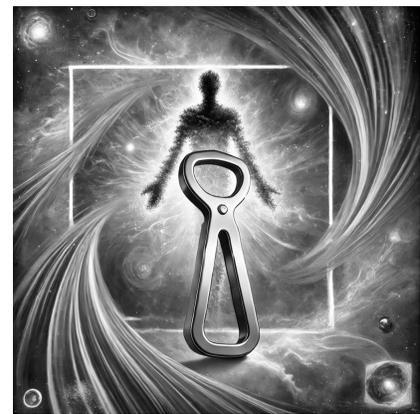
Pepe se dejó caer en una silla, su mente dando vueltas más rápido que un electrón en un acelerador de partículas. 'Pero... ¿por qué yo?'

El Pepe Cuántico soltó una risa que sonó como campanas cuánticas. '¿Por qué no tú? El universo tiene un sentido del humor retorcido. Elegir al científico más mediocre para ser el guardián de la coherencia temporal... es simplemente sublime y poético'.

De repente, el garaje comenzó a vibrar. Las paredes se desvanecieron, revelando el vasto tejido del espacio-tiempo, un tapiz cósmico de eventos pasados, presentes y futuros, todos interconectados por hilos de probabilidad cuántica.

'Contempla', dijo el Pepe Cuántico, 'el Gran Diseño del Universo. Y en el centro de todo...¡

Pepe miró y vio, para su asombro, una versión gigante y cósmica de su abridor de botellas/clip para papeles, actuando como un ancla para toda la realidad.



¡Tu invento aparentemente inútil', explicó el Pepe Cuántico, 'resulta ser la forma perfecta para mantener unidas las diferentes hebras del tiempo. Quién lo hubiera pensado, ¿eh?'

Pepe estaba sin palabras, una hazaña considerable para alguien que acababa de descubrir que era el guardián involuntario del espacio-tiempo.

El Schrödinger Cuántico se acercó y, con una voz que sonaba como el ronroneo del universo mismo, dijo: 'Miau'. Lo cual, traducido del gato cuántico, significaba: 'Y pensar que todo este tiempo creíste que eras tú quien me cuidaba a mí, cuando en realidad, todos los gatos del multiverso hemos estado cuidando de ti, asegurándonos de que cumplieras tu destino cósmico'.



Con un último guiño multidimensional, el Pepe Cuántico y el Schrödinger Cuántico comenzaron a desvanecerse. 'Recuerda', dijo el Pepe Cuántico, 'cada vez que uses ese abridor de botellas/clip para papeles, estarás manteniendo el universo en equilibrio. No está mal para un científico mediocre, ¿eh?'

## Epílogo: Un Nuevo Comienzo

Y así, tan rápido como habían aparecido, se fueron. El garaje volvió a la normalidad, dejando a Pepe y Schrödinger solos con sus pensamientos y una nueva perspectiva cósmica.

Pepe miró a Schrödinger, quien le devolvió una mirada que parecía decir 'Te lo dije'. 'Bueno', dijo Pepe finalmente, recogiendo su ahora famoso invento, 'supongo que tengo trabajo que hacer. El universo no se va a mantener unido solo'.

Y así, Pepe Pérez, el científico más mediocre del mundo y guardián involuntario del espacio-tiempo, se dispuso a

enfrentar su destino cósmico, armado con nada más que un abridor de botellas/clip para papeles y un gato cuántico.

Mientras tanto, en algún lugar del multiverso, Igor Novikov sonreía, satisfecho de que su principio de autoconsistencia estuviera en buenas manos... o patas.



## Nota del autor: La Verdad Detrás del Disparate

Si han llegado hasta aquí sin que les explote el cerebro, felicidades. Ahora, permítanme revelarles el cuento cósmico detrás de toda esta locura: la Autoconsistencia de Novikov.

Imaginen a un físico ruso, Igor Novikov, sentado en su despacho en los 80, probablemente bebiendo vodka, cuando de repente piensa: '¿Y si el universo fuera tan quisquilloso que no nos dejara cambiar ni una coma del pasado?' ¡Boom!. Nace la Autoconsistencia de Novikov.

En pocas palabras, es como si el universo fuera ese amigo quisquilloso que no te deja tocar nada en su casa. Viajas al pasado y, ¡sorpresa!, resulta que todo lo que haces ya estaba previsto. Es como tratar de ganarle a un casino: la casa siempre gana, y el universo siempre se sale con la suya.

¿Y quién mejor para ilustrar este principio que nuestro querido Pepe, el científico más mediocre que ha pisado un laboratorio? Es como enviar a Mr. Bean a una misión de la NASA. Su viaje nos demuestra que incluso cuando intentas

liar el pasado, el universo te dice: 'Buen intento, campeón, pero va a ser que no...'

El abridor de botellas/clip para papeles de Pepe, ese invento que ni siquiera su madre compraría, resulta ser la pieza clave del rompecabezas cósmico. Es como descubrir que el destino del mundo depende de un calcetín perdido. Hilarante y aterrador a partes iguales, ¿no creen?

Así que la próxima vez que se encuentren fantaseando sobre viajes en el tiempo, recuerden a Pepe. Quizás sus pequeñas meteduras de pata diarias sean, en realidad, acciones cruciales para mantener el universo en una pieza. O quizás no. Pero, ¿quién soy yo para decirlo? Solo soy un escritor que pensó que sería divertido mezclar física cuántica con un abridor de botellas.

Y recuerden, si alguna vez logran viajar al pasado y se encuentran con su yo más joven, por el amor de todo lo sagrado, ¡no le den la mano! Las paradojas son un incordio y el papeleo temporal es una pesadilla. ¡Hasta la próxima aventura espacio-temporal!



El Autor (quien sospecha que su gato 'Sparky' puede ser el verdadero arquitecto del universo)

